

UNA OCASIÓN PARA AMAR Y SERVIR EN LO ORDINARIO

Un año más COPE me brinda la oportunidad de participar en este Anuario que como no podía ser de otra manera tiene un cariz muy especial en esta ocasión. Y es que mirar al 2020 es hacer frente a un momento histórico especialmente atormentado y sufriente por el drama de la pandemia del COVID-19.

Además, como cristianos, estamos pasando y hemos pasado, y superado, circunstancias de especial dificultad. Nosotros estamos especialmente configurados para el encuentro y el servicio directo a los demás, para atender las necesidades de los que nos rodean y de aquellos a quienes somos enviados. Y, por tanto, no estamos hechos para el aislamiento, ni para hacer de la Iglesia un lugar de puertas cerradas. Por ello, nos ha dolido muchísimo atravesar tanto tiempo sin servicios abiertos y sin asambleas litúrgicas abiertas, o celebrar de este modo Semana Santa, Pascua o más recientemente Navidad.

El COVID está impactando además muy fuerte en la economía y las familias más vulnerables son las que más están sufriendo estos efectos. Más si cabe en nuestra provincia donde muchas familias dependen directamente de los ingresos que genera el turismo. Desde nuestra Cáritas Diocesana, sin ir más lejos, se han multiplicado por cuatro las ayudas directas a familias en los últimos meses.

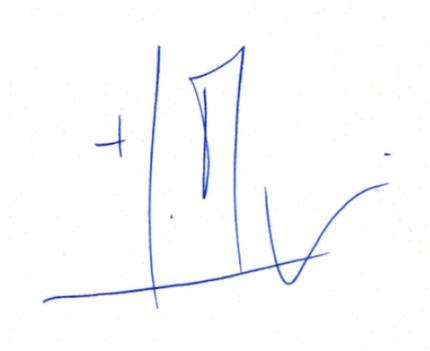
Y en este contexto, me da la impresión de que la humanidad anhela nuevos caminos para levantarse después de haber probado la fragilidad y la vulnerabilidad. La Iglesia no es ajena a esta esperanza. Y en medio de esta humanidad, más que nunca está llamada a ser «hospital de campaña» como nos pide también el papa Francisco.

Por eso he tratado de transmitir, como obispo de estas queridas y solidarias tierras de Orihuela-Alicante, que sea este tiempo extraño una ocasión para AMAR, para SERVIR EN LO ORDINARIO, cada uno en su lugar,

en las cosas pequeñas y debidas, con las que damos vida y paramos la muerte, el dolor y la soledad. Es el camino: firmes en la fe, para, comprometidos, superar el drama sanitario y sus enormes consecuencias psicológicas, económicas y sociales de todo tipo, que para largo nos van a venir.

Procede afrontar este momento histórico como circunstancia de renovación, suplicando para ello una fe firme, para ser testigos de ella y portadores de esperanza con la que sostener a los hermanos. NO ES OCASIÓN PARA DESESPERAR, SINO PARA DESPERTAR.

Queridos amigos y compañeros de COPE, desde esta ventana que me cedéis con este especial Anuario 2020 quiero agradeceros a todos vuestro sentido de la responsabilidad y esfuerzo por dar servicios y respuestas en circunstancias nuevas y os animo a seguir en ese camino por AMOR A NUESTRA SOCIEDAD.



✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante